

LOS FRANCESES A LAS PUERTAS DE GUADALAJARA EN LOS ALBORES DE 1864:  
REPRESENTACIONES DE LA DOMINACIÓN Y LA OTREDAD  
EN UN PAR DE SEMANARIOS ILUSTRADOS FRANCESES<sup>1</sup>

*The French at the gates of Guadalajara at the dawn of 1864:  
Representations of Domination and Otherness in a pair of French illustrated weeklies*

Aram Alejandro Mena Alvarez

ORCID: 0000-0003-4504-6099

Universidad Nacional Autónoma de México

**RESUMEN:** En el artículo se analizan las representaciones sobre la entrada del cuerpo expedicionario galo a Guadalajara en enero de 1864, que publicó un par de semanarios ilustrados parisinos: *Le Monde Illustré* y *L'Illustration Journal Universel*. Luego de su análisis iconotextual e iconográfico, el contenido de los reportajes y grabados se contrastó con algunos decretos, informes, cartas, memorias y periódicos mexicanos y franceses, con el objetivo de evidenciar los diferentes discursos y referentes con los que se interpretó y representó a la otredad en la búsqueda de legitimar la expedición ante los lectores.

**PALABRAS CLAVE:** prensa ilustrada francesa, intervención francesa, Guadalajara, iconografía política, iconotextualidad.

**ABSTRACT:** This paper studies the representations on the entry into Guadalajara of the French expeditionary force in January 1864, published by two illustrated Parisian hebdomadaries: *Le Monde Illustré* and *L'Illustration Journal Universel*. After its iconotextual and iconographic analysis, the content of the articles and engravings was contrasted with some Mexican and French decrees, reports, letters, memoirs, and newspapers, with the aim of evidencing the different discourses and references with which the otherness was interpreted and represented in the search to legitimize the expedition before the readers.

**KEYWORDS:** French illustrated newspapers, French Intervention, Guadalajara, political iconography, iconotextuality.

Fecha de recepción:  
17 de marzo de 2022

Fecha de aceptación:  
26 de abril de 2022

Internacionalista e historiador del arte, es autor de diversos artículos de divulgación en los que ha explorado temas como el arte, el patrimonio cultural, el turismo cultural y religioso, y la educación y la internacionalización de actores locales. Sus intereses se centran en la iconografía política, la representación de la guerra, el desarrollo de la gráfica y de la cultura visual e impresa en el siglo XIX y la historia de la vida cotidiana.

Contacto: [aram.mena@comunidad.unam.mx](mailto:aram.mena@comunidad.unam.mx)

<sup>1</sup> Agradezco a las Dras. María José Esparza, Helia Bonilla y Esther Acevedo, por haber retroalimentado el contenido del trabajo en sus diversas versiones.

## INTRODUCCIÓN

Para el mejor entendimiento histórico de las motivaciones, imaginarios y repercusiones de la intervención francesa en México (1862-1867), tanto a uno como a otro lado del Atlántico, es necesario escudriñar, además de las mexicanas, las diversas fuentes europeas en un análisis comparativo. En este caso, el artículo tiene el objetivo de analizar iconográfica e iconotextualmente las imágenes y reportajes que publicaron *Le Monde Illustré* y *L'Illustration Journal Universel* con motivo de la toma de Guadalajara por el general Bazaine y las columnas publicadas a principios de enero de 1864, para contrastar su contenido con los testimonios de algunos militares franceses y mexicanos que presenciaron el suceso. Con ello se pretende ejemplificar e identificar comparativamente el papel que desempeñaron las representaciones de la prensa francesa acerca de los tapatíos, la dominación sobre ellos y las relaciones que establecieron con las fuerzas de ocupación.

Como señalan Perrot y Guerrand, la lectura en la Francia decimonónica se convirtió en “una manera de colonizar el universo convirtiéndolo en legible y, mediante la fotografía [y el grabado], en visible”.<sup>2</sup> A diferencia de sus antecesores, más preocupados por el contenido educativo y moralizador, como el *Magasin Pittoresque*, las publicaciones de *L'Illustration Journal Universel* y *Le Monde Illustré* fueron hebdomadarios de elevado costo dirigidos a un público burgués que podía sufragar su apetencia semanal por estar informados sobre los acontecimientos bélicos, políticos y culturales de la actualidad nacional e internacional, así como de los fenómenos naturales, paisajes, habitantes y costumbres de algunos lugares lejanos alrededor del mundo. Sin embargo, las noticias y análisis que ofrecieron el par de revistas tendieron a reflejar los estereotipos de la prensa de su época, sobrerrepresentando a Luis Napoleón y a Eugenia de Montijo, y mostrando de manera dignificada a la burguesía en la ópera y las carreras, mientras que la población en general prácticamente no apareció y, cuando lo hizo, fue de manera vulgarizada.<sup>3</sup>

Desde que comenzó a publicarse en abril de 1857, *Le Monde* se mostró abiertamente en apoyo del imperio, en particular en su política extranjera.<sup>4</sup> Ciertamente, el menor precio de sus ejemplares<sup>5</sup> fue posible gracias a la exención del impuesto de timbre que le otorgaron algunos funcionarios, aunque tratase de política; al hacerlo, Napoleón III demostraba su actitud distante hacia *L'Illustration* debido al apoyo que le había brindado en 1848 a su rival en las elecciones presidenciales, el general Cavaignac.<sup>6</sup> Por su lado, y aunque en un principio tuvo como editor general a Édouard

<sup>2</sup> Perrot y Guerrand, “Formas”, 2017, p. 304.

<sup>3</sup> Tétu, “Illustration”, 2008, p. 11, versión digital en: <<https://doi.org/10.4000/semem.8227>>.

<sup>4</sup> Bacot, *Presse*, 2005, p. 76.

<sup>5</sup> Durante 1864, la suscripción anual a *Le Monde* costó 21 francos, la semestral 11, la trimestral 6 y el número suelto 35 centavos en París y 40 en el interior. En contraste, la suscripción anual a *L'Illustration* costó 36 francos, la semestral 18 francos, la trimestral 9 francos y el número suelto 75 centavos.

<sup>6</sup> Marchandiau, *Illustration*, 1987, p. 108.

Charton —liberal sansimoniano, antinapoleónico y republicano que se retiró de la política durante el Segundo Imperio francés—,<sup>7</sup> *L'Illustration* también estuvo al servicio del imperialismo nacional, representando y popularizando la agenda del Quai d'Orsay y del Estado Mayor del Ejército, especialmente a partir de la Guerra de Crimea.<sup>8</sup>

De tal suerte que, además de su creciente consolidación como un actor significativo en el escenario político de la segunda mitad del siglo XIX, la prensa de las potencias europeas se convirtió en un actor inmerso en la transición entre la contemplación y el testimonio. Primero, la crónica se había posicionado desde el comienzo de la centuria como el género más importante para el relato de la cotidianidad y de la vida cultural y científica escrita desde los salones. Posteriormente, la aparición de medios que presentaron y representaron la actualidad a partir de la década de 1840 promovió la aparición del reportaje, incentivando que los periodistas y corresponsales se trasladaran al lugar de los hechos.<sup>9</sup>

Este tipo de publicaciones buscaron que la actualidad que informaban pudiera ser no sólo leída, sino también observada mediante imágenes que mostraran los sucesos del momento de una manera más “realista”, promoviendo una supuesta garantía de veracidad testimonial y moderna. Para lograrlo se requirió la movilización de artistas y el empleo de técnicas que produjeran imágenes de buena calidad, así como de composiciones que representaran los eventos lo más “fielmente” posible.<sup>10</sup> Las revistas que aquí se estudian emplearon el grabado sobre madera de pie<sup>11</sup> como la técnica para la creación de sus ilustraciones.

<sup>7</sup> Acevedo, *Desde*, 2019, p. 17.

<sup>8</sup> Bacot, “Role”, 2001, p. 277.

<sup>9</sup> Véase: Thérenty, *Invencción*, 2013.

<sup>10</sup> En términos de Leo Bersani, “la ‘seriedad’ del realismo en el arte está basado en la ausencia [deliberada] de cualquier elemento que recuerde el hecho de que [efectivamente] se trata de una cuestión de arte [y no de realidad]”. Bersani, “Réalisme”, 1982, p. 59.

<sup>11</sup> Esta técnica utiliza bloques de madera cortados en dirección transversal a la fibra del árbol (generalmente boj, debido a su mayor densidad y dureza) que serán trabajados con puntas y buriles. Gracias a ella la imagen pudo compartir página con el texto, por lo que coadyuvó al desarrollo del libro y la prensa ilustrada durante el siglo XIX.

Siguiendo a Tétu, la búsqueda del realismo promovió que las imágenes se construyeran a partir de escenas en las que convivieron variables narrativas y descriptivas: las primeras estuvieron formadas por los actores que protagonizaron el suceso descrito, en tanto que las segundas versaron acerca de la caracterización de los personajes y del ambiente en el que se desarrollaron. Ambas se cimentaron sobre una base de convenciones gráficas que solucionaron el problema sobre cómo representar la actualidad. La propuesta fue que la novedad de la escena y del mensaje se percibía de manera menos ambigua por la audiencia a través de la utilización de atributos iconográficos convencionales permeados con elementos anecdóticos que, junto con los pies de imagen, contextualizaban y situaban a los personajes dentro de una espacio-temporalidad determinada.<sup>12</sup>

Por consiguiente, los reportajes y grabados se convirtieron en los elementos cuyas relaciones iconotextuales proporcionaron el contenido de la estructura informativa completa de las revistas ilustradas. No obstante, aunque hayan tenido en cuenta la información proporcionada en los croquis por los corresponsales, en los casos que a continuación se analizan fueron los artistas quienes finalmente dotaron a sus imágenes con alusiones y referencias a otras fuentes que no se reflejaron explícitamente en los textos y que repercutieron en la manera en que se presentó la intervención a los lectores.

Por otra parte, además de contrastarlos con documentación mexicana, en el trabajo se enfatizan los testimonios de los militares galos, puesto que algunos de ellos fueron los corresponsales de la prensa europea durante la intervención, quienes recorrieron el país antes y después del arribo de Maximiliano y Carlota<sup>13</sup> y quienes llegaron a combatir junto a los conservadores mexicanos frente a los republicanos. Asimismo, se parte de la base de que la historiografía mexicana hasta hace poco comenzó a interesarse en rescatar la perspectiva francesa de la intervención —en trabajos como los de Jean Meyer<sup>14</sup> y Erika Pani,<sup>15</sup> por mencionar algunos—, no

<sup>12</sup> Tétu, “Illustration”, 2008, p. 9.

<sup>13</sup> Al respecto de los viajes de Maximiliano, ver: Gómez y Ratz, *Viajes*, 2012.

<sup>14</sup> Por ejemplo: Meyer, *Yo*, 2009.

<sup>15</sup> Véase: Pani, “Visión”, 2002 y Pani, *Segundo*, 2004.

obstante que desde 1970 Martín Quirarte señalara la riqueza y variedad del material europeo.<sup>16</sup> Entretanto, han sido principalmente Esther Acevedo<sup>17</sup> y Arturo Aguilar Ochoa<sup>18</sup> quienes han abierto el camino en las investigaciones nacionales sobre las imágenes configuradas en el periodo.

Así, mediante fuentes gráficas y documentales, el presente análisis de caso busca presentar las diversas posturas, narrativas, coincidencias y contradicciones que se construyeron alrededor de un mismo hecho, así como rastrear la circulación, procedencia, pervivencias y transformaciones iconográficas de las imágenes que dos de las revistas ilustradas francesas con más circulación de su tiempo emplearon en su representación.<sup>19</sup>

#### ENTRE PRÉSTAMOS FORZOSOS, “LIBERADORES”, POBLANAS Y RANCHEROS ORIENTALES

Después de la toma de la Ciudad de México por la milicia francesa el 10 de junio de 1863, se convocó a la formación de una asamblea de notables y, tras ella, se instaló la regencia del país integrada por un triunvirato a cargo de Mariano Salas, Juan Nepomuceno Almonte y el arzobispo Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos. Luego, junto con ella y bajo la dirección del mariscal Frédéric Forey y el ministro plenipotenciario de Francia en México, Dubois de Saligny, se dispuso el establecimiento de un régimen monárquico en el país cuya corona se ofrecería a Maximiliano de Habsburgo.

<sup>16</sup> Quirarte, *Historiografía*, 1970, pp. 84-122.

<sup>17</sup> Me refiero principalmente a Acevedo, *Testimonios*, 1995 y, Acevedo, *Desde*, 2019.

<sup>18</sup> Véase: Aguilar, “Imágenes”, 2012.

<sup>19</sup> Cabe recordar que la prensa ilustrada a la manera europea no pudo consolidarse en México sino hasta el último tercio del siglo XIX en manos de editores como Rafael Reyes Spíndola, por lo que es difícil encontrar imágenes informativas mexicanas que dieran cuenta cotidianamente, a través de una gran cantidad de reportajes e imágenes, de los sucesos de la guerra conforme iban sucediéndose. Una de las excepciones —aunque con sus particularidades conceptuales y plásticas— fue *La Orquesta*, periódico republicano con caricaturas litografiadas por Constantino Escalante, editado en la capital del país entre 1861 y 1877; sin embargo, el periódico no informó sobre la entrada de Bazaine a Guadalajara ni sobre otros muchos asuntos debido a que fue clausurado en dos ocasiones durante la intervención, y a que generalmente centró su contenido en los eventos de la Ciudad de México.

Así, en la espera de la llegada de los futuros emperadores —que no desembarcaron en Veracruz sino hasta el 28 de mayo de 1864—, se organizaron expediciones que se desplegaron en el país con los objetivos de intervenir los poblados estratégicos, establecer guarniciones desde las que se pudieran planificar las incursiones futuras, y presionar para que las juntas de gobierno de las entidades del interior promulgaran sus actas de adhesión al Imperio Mexicano. Se trataba de llevar la “acción moralizante” de los franceses por todos los rincones del territorio y de “organizar sólidamente la ocupación y la explotación de las nuevas provincias conquistadas”.<sup>20</sup> Al ser nombrado comandante en jefe de dicho cuerpo expedicionario, Achille Bazaine tuvo adicionalmente la tarea de impeler a los enemigos para obligarlos a combatir o abandonar su material de guerra. Con ello buscaba convertir las fuerzas contrarias en bandas, a las que opondría otras semejantes organizadas con el auxilio de la regencia.<sup>21</sup>

Según afirmó el coronel Blanchot en sus memorias, a partir del 8 de noviembre de 1863 las fuerzas se dividieron en varias columnas con la finalidad de incrementar el radio de acción e influencia del ejército francés: la de la derecha que cubrió Querétaro bajo el mando del general de Castagny siguió la ruta directa por Tepeji, San Juan del Río, y avanzó delante de ella la división mexicana del general Mejía; la de la izquierda, liderada por el general Douay, también se dirigió a Querétaro pasando por Toluca, con rumbo a León y Lagos<sup>22</sup> donde ya estaba concentrada la anterior; frente a ella y a su izquierda, marchó la división mexicana del general Márquez, que transitó por el oeste hasta Maravatio, para presionar a Morelia en donde se calculaba que había “500 o 600 jinetes enemigos”.<sup>23</sup> Finalmente, las columnas de Castagny

<sup>20</sup> Blanchot, *Intervention*, 1911, pp. 101-102. Auguste Charles Philippe Blanchot (1834-1918) habiéndose convertido en capitán y estando adscrito a la Guardia Imperial, tras el primer fracaso de la campaña mexicana fue designado para servir en el cuerpo expedicionario comandado, primero, por el general Forey y, posteriormente, por el general Bazaine a quien acompañó como su ayudante de campo.

<sup>21</sup> Thoumas, *Récits*, 1891, p. 196. Charles Thoumas (1820-1893) combatió en Crimea. Tuvo el rango de general y fue condecorado con la Legión de Honor. Se desempeñó como escritor de libros y artículos sobre historia militar.

<sup>22</sup> Thoumas, *Récits*, 1891, p. 196.

<sup>23</sup> Blanchot, *Intervention*, 1911, p. 101.

y Douay convergieron y arribaron a Guadalajara los primeros días de enero de 1864.

Para informar a sus lectores sobre el acontecimiento, *Le Monde Illustré* publicó en su ejemplar del 5 de marzo de 1864 un reportaje en el que se leía que

la entrada del general Bazaine en Guadalajara ha dado lugar al evento más significativo. La población ha recibido al ejército francés con el mayor entusiasmo; los corresponsales bien informados nos confirman que más de setenta mil personas salieron de la ciudad para presentarse ante nuestro valiente ejército. Esta manifestación es tanto más importante porque no tiene nada de oficial y no se han tomado medidas para provocarla; fue espontánea por parte de los habitantes. Guadalajara es considerada la segunda capital de México debido a su tamaño y por el número de sus habitantes. El último acto de los juaristas, al abandonar la ciudad, había sido imponer una contribución de cien mil piastras. Por lo tanto, nuestros compatriotas fueron recibidos como liberadores.<sup>24</sup>

A pesar de que se desconozcan los documentos que el corresponsal proporcionó a *Le Monde Illustré*, gracias a los testimonios de tres militares franceses que formaron parte del cuerpo expedicionario de Bazaine podemos contrastar el contenido del reportaje. En primer lugar, el capitán del Estado Mayor, Gustave Niox, apuntó en su *récit* que

El general en jefe [Bazaine] salió de Lagos el 28 de diciembre y, sin encontrar ningún obstáculo, llegó el 5 de enero a Guadalajara que fue ocupada sin resistencia. El general Arteaga, gobernador del estado de Jalisco,<sup>25</sup> por ser demasiado débil evacuó la ciudad y

<sup>24</sup> M.V., “Expédition du Mexique, Entrée du Général Bazaine à Guadalajara”, en: *Le Monde Illustré*, año 8.º, núm. 360, 5 de marzo de 1864, p. 154.

<sup>25</sup> Como señala Aldana Rendón, “por órdenes del Ministerio de Guerra, el 20 de junio de 1863 [Pedro] Ogazón, que era un civil abogado de profesión, entregó el gobierno y la comandancia militar del estado al general José María Arteaga. Originario de Aguascalientes, Arteaga se había distinguido en la Guerra de Reforma y al triunfo de los liberales fue nombrado gobernador de Querétaro. Fue de los primeros en ponerse a disposición del Ejército de Oriente, apenas iniciada la intervención francesa”. Aldana, “Jalisco”, 2014, p. 426.

se dirigió al sur para reunirse con los restos de [las fuerzas de] Uraga.<sup>26</sup>

Por su parte, aunque el coronel Blanchot publicó sus memorias sobre la expedición en México casi cuarenta años después de su participación en ella, sus palabras aún relatan vívidamente el hecho:

El 4 de enero hicimos una parada a pocas leguas de Guadalajara, regresamos al magnífico Valle de Lerma después de haber descendido, en pocos días, más de mil metros de altitud. Así pudimos sentir el dulce aroma de la cercana Tierra Caliente y encontramos lo más fresco de su exuberante vegetación. Al día siguiente llegamos temprano a San Pedro, un grupo encantador de elegantes villas y ricas casas de campo. Eran las cercanías de la gran ciudad en la que íbamos a entrar y cuyos monumentos y casas blancas pudimos ver a poca distancia, extendiéndose desde una magnífica llanura. Pasados cuarenta años aún me complace enviarle [a Bazaine] un recuerdo de admiración pues las tropas que recorrieron cientos de leguas en un par de meses, a menudo caminando durante días y noches enteros sin descansar, conservaron la rectitud, el atuendo de las viejas tropas de guarnición y la orgullosa apariencia de conquistadores [...] No podía verse nada más hermoso que el 3º [regimiento de] zuavos. Bazaine, bastante orgulloso y conmovido por liderar a semejantes hombres, se puso a la cabeza de su incomparable falange e hizo una entrada imponente en Guadalajara, estremecida por [...] nuestra música.<sup>27</sup>

Asimismo, el testimonio del general Du Barail confirma el proporcionado por Blanchot, pues escribió que

en San Pedro, un pueblo de casas de campo y villas situado a una legua de Guadalajara, hicimos una parada para asearnos y posteriormente entrar, para be-

<sup>26</sup> Niox, *Expédition*, 1874, p. 347. Gustave Niox (1840-1921) sirvió con los zuavos en la Guardia Imperial y formó parte del 2.º regimiento de cazadores de África. Fue incorporado, además, al cuerpo topográfico que tuvo la misión de crear un mapa general sobre México. Acompañó a Porfirio Díaz en su visita a la tumba de Napoleón Bonaparte en Los Inválidos.

<sup>27</sup> Blanchot, *Intervention*, 1911, pp. 101-102.

neficio nuestro, a la segunda ciudad de México [...] [Luego], el general Bazaine permaneció unos días en Guadalajara. Aprovechó para organizar la ocupación permanente del vasto territorio que acababa de someter. Las tropas de las dos divisiones se fraccionaron en guarniciones en las principales ciudades.<sup>28</sup>

Más de un mes después, el comandante Bochet hacía su entrada en la capital de Jalisco junto con el cuerpo de zuavos a su cargo. Así relataba su experiencia en una carta que escribió el 14 de marzo de 1864:

Mi última carta se fechó en San Juan de los Lagos. Ahí te anuncié nuestra llegada a Guadalajara el 25 de febrero; [sin embargo,] no ingresamos sino hasta el 26, porque queríamos preparar una entrada triunfal. Por primera vez en mi vida recibí una lluvia de flores, aunque fueran unas pocas arrojadas desde una sola casa.<sup>29</sup>

El coronel Loizillon también ingresó a la ciudad el mismo día que Bochet y desde ahí describió en una misiva:

Guadalajara es la ciudad más importante de México después de la capital y la primera impresión es bastante favorable. En nuestra entrada hubo, si no entusiasmo, al menos sorpresa de la gente; toda la población estaba agitada, las ventanas estaban llenas e incluso los sacerdotes nos arrojaron algunas flores. A los oficiales del 51º, que estaban guarnecidos en Guadalajara antes de nuestra llegada, les pareció que nuestra recepción estuvo muy por encima de las expectativas, comparada con la que se les hizo a ellos cuando ocuparon la ciudad con el general en jefe [Bazaine] a principios de enero [...] Antes de la llegada de los franceses, Guadalajara estaba bajo el poder de los liberales que solo extorsionaban a los

reaccionarios, [aunque] dentro de límites muy moderados, debe admitirse. Para la masa de la población, nuestra llegada fue el triunfo del partido de la reacción, con todo y los temores inspirados por él.<sup>30</sup>

El análisis de los documentos citados permite que reflexionemos sobre algunos aspectos significativos respecto a la información que publicó *Le Monde Illustré*, ya que su corresponsal probablemente compartió campamento con alguno de sus autores. Primero, los testimonios consultados no refieren que “más de setenta mil” tapatíos hayan salido a las afueras de la ciudad para recibir al ejército francés. En segundo lugar, únicamente Loizillon y Bochet escriben acerca de la manera relativamente positiva y concurrida con la que se recibió a las columnas, incluso en sus incorporaciones posteriores. Y, tercero, aunque todos los testimonios concuerdan en que las tropas francesas entraron a Guadalajara sin resistencia, sólo Loizillon menciona que “los liberales extorsionaban a los reaccionarios”, aunque reconoce que se hacía “dentro de límites muy moderados”. Sin embargo, ninguno de los militares confirma que “los juaristas” hayan impuesto una “contribución de cien mil piastras”.

Sobre el particular, es necesario mencionar que por lo menos desde el 28 de abril de 1862 y hasta el 27 de diciembre del año siguiente —días antes de la entrada de los franceses en Guadalajara—, Oga-zón, Doblado y Arteaga, al igual que muchos otros dirigentes locales del país, decretaron en diversas ocasiones una serie de contribuciones pecuniarias extraordinarias para sostener los gastos de la guerra en el estado. Aunque en la mayoría de los casos quedaban exentas del pago las instituciones de beneficencia y de instrucción pública, así como los capitales pertenecientes a mujeres solteras, viudas y con valor menor a dos mil pesos, en su conjunto se recurrió al cobro de determinados porcentajes mensuales sobre el valor de los capitales o a la aplicación

<sup>28</sup> Barail, *Souvenirs*, 1898, pp. 501-502. François Du Barrail (1820-1902) era brigadier en el momento en que lo enviaron a México a la cabeza de la Brigada de Caballería. Anteriormente sirvió en Orán, con los húsares, los cazadores de África y en la Guardia Imperial.

<sup>29</sup> Bochet, *Journal*, 1894, p. 96. Jules-Alfred-Joachim Bochet (1831-1870) combatió en Crimea. Formó parte de los primeros refuerzos enviados al general Lorencez, luego de la derrota francesa del 5 de mayo. Perteneció al 7.º batallón de cazadores hasta el fin de la campaña mexicana. Maximiliano lo condecoró con la Orden de Guadalupe el 16 de septiembre de 1866.

<sup>30</sup> Loizillon, *Lettres*, 1890, pp. 178-179. Henri Loizillon (1826-1886) fue condecorado por sus actuaciones en el sitio de Puebla (1863) y en las batallas de Teocaltiche (1864) y de Los Reyes (1865). Fue designado jefe de escuadrón en junio de 1865 y, además, ejerció las funciones de subjefe y jefe (interino) del Estado Mayor, hasta su nombramiento en el mando superior durante la desocupación del país.

de multas para todos aquellos que no quisieran alistarse en la Guardia Nacional.

Las cantidades que el gobierno de Jalisco buscó recaudar mediante los “préstamos forzosos” oscilaron entre los 200 000<sup>31</sup> y hasta los 54 525 pesos.<sup>32</sup> De acuerdo con las fuentes consultadas, el último empréstito de ese tipo que solicitó Arteaga antes de abandonar Guadalajara fue de 300 000 pesos, según quedó consignado en el decreto publicado el 11 de julio de 1863, es decir, seis meses por anticipado a la entrada de Bazaine a la capital de Jalisco y ocho meses antes de la noticia publicada por *Le Monde Illustré*. El préstamo recaería sobre los propietarios de fincas rústicas, urbanas y de capitales industriales o mercantiles con valor de más de 8 000 pesos; la cantidad se distribuiría entre nueve cantones del estado, quedando eximidas las poblaciones de Tepic y Mascota porque habían “permanecido fieles al gobierno” y “por las frecuentes gabelas que han reportado para las atenciones militares”.<sup>33</sup> Algunos meses después también se requirió el cobro de un peso por cada testamento de acuerdo con la ley general de agosto de 1843,<sup>34</sup> así como la imposición de una pensión de cuatro reales “por cada barril de vino mezcal u de aguardiente de caña”.<sup>35</sup>

Sin embargo, a pesar del carácter imperioso de las “circunstancias públicas”, las exacciones no rindieron los frutos esperados con todo y los documentos donde se anunciaban los recargos y embarcos a los que serían sometidos los morosos.<sup>36</sup> Tanto fue así que en vísperas de la llegada del cuerpo expedicionario galo, en el decreto que alentaba la creación de guerrillas para defender el territorio se consignó que sus líderes “deberán hacer el servicio a sus expensas, no olvidando que los principales elementos con que deben contar son los que trae el enemigo y le quiten”<sup>37</sup> y que “ninguna autoridad ni

funcionario público del Estado, ni tampoco ningún ciudadano particular podrá negar lo que le pida el jefe de una guerrilla en clase de auxilios [como caballos, armas, municiones, dinero, monturas y víveres], siempre que los tenga”.<sup>38</sup> En caso de negativa, el jefe de la guerrilla “podrá tomarlos por sí [...] siempre con la intervención de la autoridad local”,<sup>39</sup> ya que el Estado reconocería como “deuda suya propia, el importe de lo que se suministre en los términos dichos”.<sup>40</sup>

Por otra parte, los testimonios franceses difieren respecto a la afirmación del semanario acerca de que los franceses fueron recibidos como “liberadores”. Mientras que la gran mayoría de ellos no menciona el hecho, Laurent señalaba, en uno de sus reportes oficiales sobre la campaña del interior, que la mañana del 5 de enero las tropas habían entrado a Guadalajara sin disparar un solo tiro y que la población “estuvo animada por buenos sentimientos”.<sup>41</sup> Asimismo, Blanchot escribía que

en todas partes las poblaciones, hastiadas del desorden, se declaraban a favor del nuevo régimen; pero [...] estando todavía aterrorizados por el gobierno anterior, pedían por todas partes la presencia de tropas francesas; solo ellas les inspiraban confianza. Esto muestra nuevamente la facilidad con que habrían aceptado un protectorado francés. Medítenlo, señores detractores de la expedición mexicana.<sup>42</sup>

Existe la posibilidad de que dicho “terror” estuviera relacionado con los agravios que trajo para la población el acuartelamiento en la ciudad del cuerpo de caballería comúnmente conocido como el “regimiento de Galeana” un par de años antes de la entrada del ejército francés a Guadalajara. Liderada por Antonio Rojas —célebre bandido convertido a la causa liberal durante la Guerra de Reforma y la intervención—, la tropa solió reclutar mediante la

<sup>31</sup> Decreto del 27 de junio de 1863, en: *Colección*, 1872, p. 430.

<sup>32</sup> Decreto del 23 de octubre de 1862, en: *Colección*, 1872, p. 490.

<sup>33</sup> Artículos 1.º y 2.º del decreto publicado el 11 de julio de 1863, en: *Colección*, 1873, pp. 101-102.

<sup>34</sup> Artículo 2.º del decreto, en: *Colección*, 1873, p. 112.

<sup>35</sup> Artículo 1.º del decreto del 23 de noviembre de 1863, en: *Colección*, 1873, p. 139.

<sup>36</sup> Ver, por ejemplo, los decretos del 28 de enero de 1863 y del 4 de febrero del mismo año, en: *Colección*, 1873, pp. 25-27 y 28-31.

<sup>37</sup> Artículo 26.º del decreto del 27 de diciembre de 1863, en: *Colección*, 1873, p. 151.

<sup>38</sup> Artículos 27.º y 28.º del decreto del 27 de diciembre de 1863, en: *Colección*, 1873, p. 152.

<sup>39</sup> Artículo 30.º del decreto del 27 de diciembre de 1863, en: *Colección*, 1873, p. 153.

<sup>40</sup> Artículo 32.º del decreto del 27 de diciembre de 1863, en: *Colección*, 1873, p. 154.

<sup>41</sup> Laurent, *Guerre*, 1867, p. 121. Paul Laurent fue capitán del 3.º regimiento de cazadores de África.

<sup>42</sup> Blanchot, *Intervention*, 1911, p. 108-109.

leva, hacer justicia por su propia mano y amenazar y acechar a quienes se le oponían, como ha señalado Segura Muñóz.<sup>43</sup>

Empero, desde su perspectiva algunas fuentes mexicanas discrepan por completo de las francesas. Por ejemplo, Luis Pérez Verdía apuntó en su *Historia particular del Estado de Jalisco* que “si el invasor se presentaba en las orillas de Guadalajara sin que se le hubiera disparado un tiro”, no era por la buena disposición de los jaliscienses ante la intervención, sino porque “la defensa del territorio se había descuidado”. Si bien el jurista reconoció que el bandidaje y la deficiente recaudación pública eran obstáculos para la gestión eficiente de la guerra, igualmente admitió que “se habría podido fortificar el puente de Tololotlán y defenderlo con cuatro o cinco mil hombres de que se disponía [pero] nada se hizo [...] ni una guerrilla hostilizó [...] la marcha [del enemigo]”.<sup>44</sup>

Asimismo, el autor afirmó que ninguna comisión oficial acudió a recibir ni a Bazaine ni a su cuerpo militar y que la noche del 5 de enero el capitán J. Saviñón se presentó ante el canónigo Verdía para ordenarle que, por instrucciones del general Osmont, mandase repicar las campanas de la catedral “al día siguiente a la hora en que entrase el cuerpo expedicionario”. Ante el requerimiento, el “patriota sacerdote” replicó que “veía con dolor profanar el suelo mexicano, que él no ordenaría el repique, que si querían que lo hubiese que enviasen fuerza al campanario”. Indignado, el militar amenazó al canónigo; sin embargo, el general francés envió a un ayudante para hacerle saber al sacerdote que “Saviñón había obrado sin su autorización, por lo que había sido ya reprendido”.<sup>45</sup>

A su vez, José María Vigil y Juan Bautista Híjar y Haro escribieron en su *Ensayo histórico del ejército de occidente*, que el 6 de enero Bazaine ocupó Guadalajara

siendo recibidas las tropas intervencionistas con una aversión y una indiferencia marcadas [...] La ciudad contempló con sombrío silencio la entrada

<sup>43</sup> Segura, “Espacios”, 2019, pp. 116-118.

<sup>44</sup> Pérez, *Historia*, 1911, pp. 219-220.

<sup>45</sup> Pérez, *Historia*, 1911, p. 221.

de las tropas extranjeras y de sus aliados mexicanos. Ni una sola casa, aún entre las pertenecientes a las pocas familias adictas a la intervención, se adornó con colgaduras o iluminaciones, teniendo aquel espectáculo todo el carácter de una población ocupada por aborrecidos enemigos.<sup>46</sup>

De igual manera, cabe considerar que, luego de que Arteaga se retirara con la mayoría de los soldados, las calles de la ciudad se quedaron “desiertas, las puertas y ventanas cerradas, la alarma en todas las casas, la tristeza en muchas: patrullas de comerciantes armados que formaron la ‘guardia mutua’ recorren el centro de la ciudad y por la noche no hubo alumbrado, aumentando la oscuridad el aspecto lúgubre que impera”.<sup>47</sup> Aunque para Pérez Verdía la soledad y la reclusión fueron manifestaciones de la población ante la inminente llegada de los franceses, es probable que tales acciones fueran más una respuesta ante la inseguridad que imperaba en los alrededores de la ciudad, en vista de la presencia constante e impune de bandidaje a pesar de las distintas acciones que trató de imponer el estado para controlarlo.<sup>48</sup> Como el mismo tapatío recordaba, esa misma noche “un guerrillero llamado ‘el chino’ tirotea en las orillas de Mexicaltzingo a la guardia mutua y le quita unas armas, sembrando el consiguiente espanto”.<sup>49</sup>

No obstante, periódicos conservadores nacionales como *El País Regenerado* o *La Sociedad*, afirmaban —como *Le Monde*— que

El 7 a las nueve de la mañana hizo su entrada oficial el brillante ejército franco-mexicano, bajo un repique a vuelo, y las calles de la línea por la que marchaba la columna se veían cubiertas de gente llena de entusiasmo. En todos lo semblantes se leía el regoci-

<sup>46</sup> Vigil e Híjar, *Ensayo*, 1874, p. 165.

<sup>47</sup> Pérez, *Historia*, 1911, p. 221.

<sup>48</sup> Por ejemplo, en el decreto que mandó publicar en Guadalajara el gobernador Pedro Ogazón el 24 de mayo de 1863, se reconocía que “las fuerzas que el Gobierno ha destinado a la persecución de las gavillas de bandidos que existen en el Estado, no han bastado para restablecer el orden y seguridad públicas” y que “su número aumenta considerablemente en razón de la esperanza de impunidad que conservan por no poder ser perseguidas con tenacidad”, en: *Colección*, 1873, p. 50.

<sup>49</sup> Pérez, *Historia*, 1911, p. 221.

jo que producía la presencia de los leales amigos de México, y todos se estrechaban la mano con efusión, por que veían renacer la esperanza de mejores días.<sup>50</sup>

Para José María Vigil y Juan Bautista Híjar, datos como los anteriores no eran sino “relaciones exageradas y de todo punto falsas, que llenaban los papeles encargados de pintar la popularidad del nuevo orden de cosas creado bajo la presión de las bayonetas francesas”.<sup>51</sup> En este sentido, es necesario considerar que los cálculos franceses sobre el número total de habitantes de Guadalajara difirieron en varios miles: para el general Du Barail la población era de “cien mil almas”,<sup>52</sup> para Niox de 72 000<sup>53</sup> y para Thoumas de 80 000.<sup>54</sup> Por ello, que “más de setenta mil personas” hubieran salido de la ciudad para recibir a los franceses según *Le Monde Illustré*, significaría que prácticamente la urbe entera se hubiera abocado a la recepción.

Con toda probabilidad, tal situación se trata más de una hipérbole del hebdomadario europeo que de un hecho, puesto que semejante acogida implicaría la movilización de un importantísimo número de personas que habrían tenido que organizarse y postergar sus ocupaciones, a pesar del carácter “espontáneo” con que la revista adjetivó la reunión. Además, una manifestación pública de dichas dimensiones hubiera ocupado varias líneas en la correspondencia y las memorias de los militares que la hubieran presenciado y, sin embargo, no sucedió.

Por su parte, la imagen que acompañó al reportaje publicado por *Le Monde*, titulada *La población de Guadalajara se presenta frente al cuerpo militar del general Bazaine en su entrada a la ciudad* (Imagen 1) y creada por E. Roevens y Godefroy Durand, buscaba hacer eco del “entusiasmo” que mencionaba el reportaje al mostrar en página completa<sup>55</sup> a un numeroso grupo de niños, mujeres y hombres que, congregados alrededor de los jinetes franceses recién llegados, manifestaban su júbilo: unos alzando

el sombrero, otras ofreciéndoles fruta o inclinándose, todos atentos y observando.

Es importante mencionar que se conserva una fotografía capturada por Justo Ibarra<sup>56</sup> en la que se observa al ejército francés y sus carruajes recorriendo alguna calle céntrica de la ciudad el día del arribo de los franceses (Imagen 2). Publicada en una serie que se tituló *Vistas Mejicanas por J. Ibarra*, la imagen muestra que, tal como lo narran los testimonios galos referidos, los balcones y las calles céntricas de la ciudad se atestaron para contemplar la entrada del cuerpo expedicionario. Aun así, no puede apreciarse con claridad que los sombreros tapatíos hayan sido alzados al viento en idéntica señal de júbilo y calurosa bienvenida, como había sucedido en las afueras de la metrópoli según lo retratado por la revista gala.

Por lo tanto, si se observa el grabado de *Le Monde* con detenimiento, nos encontramos frente a una imagen que fue construida a través de ciertas convenciones plásticas e iconográficas que pretendieron hacer visibles los sucesos narrados en el reportaje. Entonces, ¿qué es lo que muestra? ¿La imagen se limitó a traducir visualmente el reportaje o los ilustradores añadieron otros elementos? Y, si como ya se anotó, es poco probable que la recepción hubiera sucedido, ¿cuáles fueron las intencionalidades y mensajes que intentó transmitir el semanario a sus lectores mediante su publicación? Para poder plantear una respuesta, aquí se ha considerado el análisis iconográfico del grabado.

En primer lugar, la enorme cactácea ubicada en el lado izquierdo del segundo plano es un atributo que contribuye a tropicalizar la escena y situarla en una región cálida, tal y como Humboldt lo había establecido décadas atrás en la representación del “paisaje americano” y la estetización de la montaña no europea y de la naturaleza agreste e inexpugnable.<sup>57</sup> El puñado de edificaciones que se halla en la parte derecha del mismo plano es un recurso visual que tiene el objetivo de situar las acciones representadas en las afueras de algún asentamiento; por ello, para conocer la localización específica de la escena que observaba, el lector de la revista hubo de recu-

<sup>50</sup> [Anónimo], “Emancipación de Guadalajara”, en: *La Sociedad*, núm. 235, tomo II, 8 de febrero de 1864, p. 2.

<sup>51</sup> Vigil e Híjar, *Ensayo*, 1874, p. 165.

<sup>52</sup> Barail, *Souvernirs*, 1898, p. 501.

<sup>53</sup> Niox, *Expédition*, 1874, p. 160.

<sup>54</sup> Thoumas, *Récits*, 1891, p. 13.

<sup>55</sup> Cada ejemplar de *Le Monde Illustré*, durante la década de 1860, tuvo unas dimensiones de 37 x 27 cm, aproximadamente.

<sup>56</sup> Ibarra estableció el primer estudio formal de fotografía en Guadalajara en 1864, ubicado en el Portal de Agustinos núm. 2.

<sup>57</sup> Ette, *Literatura*, 2001, p. 18.

Imagen 1. Recibimiento del cuerpo expedicionario francés por los tapatíos, según *Le Monde Illustré*



Fuente: *Expédition du Mexique.- La population de Guadalajara se portant au devant du corps du général Bazaine à son entrée dans la ville.* E. Røevens y Godefroy Durand. Croquis de S. Barbier. *Le Monde Illustré*, 5 de marzo de 1864, año 8.º, núm. 360, p. 153. Grabado sobre madera de pie. Disponible en: <[gallica.bnf.fr](http://gallica.bnf.fr)> y en: Biblioteca Nacional de Francia.

Imagen 2. Fotografía de la recepción de la milicia gala en Guadalajara capturada por Justo Ibarra



Fuente: *Entrada del Gral. Bazaine y ejército francés a Guadalajara.* Justo Ibarra. Positivo en albúmina. MEDiateca-Instituto Nacional de Antropología e Historia. Disponible en: <<http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A368168>>.

rrir al pie de imagen y al reportaje, puesto que unas pocas construcciones rectangulares colocadas en el horizonte podían hallarse fácilmente en cualquier poblado. Es decir que, dado el género costumbrista del grabado y el desconocimiento de los franceses y los ilustradores del lugar, el perfil de la urbe no guarda una relación de semejanza con el lugar que refieren los textos, a diferencia de la vista de la ciudad que publicó *L'Illustration Journal Universel* unos meses después, como veremos más adelante.

Para identificar a los personajes como “mexicanos” se recurrió especialmente a la indumentaria con la que se representó a los tipos populares en las ilustraciones que formaban parte del *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834*, publicado por Carl Nebel en Francia en 1836.<sup>58</sup> Así, puede observarse con claridad en la postura de los brazos de la mujer que se encuentra en la parte inferior derecha del primer plano de la imagen y que se corresponde con la figura de una “poblana” sin rebozo en pose de fumar (Imagen 3);<sup>59</sup> también salta a la vista que la mayor parte de las representaciones masculinas hayan sido elaboradas a partir de la tipología del “ranchero” (Imagen 4).<sup>60</sup>

El álbum de Nebel contó con cincuenta láminas de temas arqueológicos, vistas, paisajes y escenas costumbristas, cada una de ellas acompañada por textos descriptivos en los que, a partir de generalizaciones, se detallaban algunas secciones de las imágenes o se comentan algunos datos y anécdotas sobre la indumentaria, la historia y las costumbres de los personajes y lugares que observó el viajero durante su estancia en el país.<sup>61</sup> Como señala Todo-

rov al respecto de los relatos de viajes, “para asegurar la tensión necesaria [...] hace falta la posición específica del colonizador: curioso de conocer al otro y seguro de su propia seguridad”.<sup>62</sup>

La elección de la obra de Nebel por parte de la revista nos habla de su necesidad de encontrar referentes visuales altamente descriptivos sobre la indumentaria y las actitudes de los mexicanos, dada su vocación periodística y el par de meses que, aproximadamente, tardaba en recibir los croquis de los corresponsales.<sup>63</sup> Particularmente, no sorprende que los ilustradores hayan recurrido a la falda larga, la blusa blanca, la faja en la cintura y el rebozo de la “poblana” como *leitmotiv* de la indumentaria de las mujeres tapatías de la escena, dado que fue el propio Nebel quien escribió que “poblanas” significaba genéricamente “lugareñas” o “aldeanas” (*villageoise*) y que, por consiguiente, se trataba de “mujeres de la clase obrera, aunque las señoras de la clase alta adopten la vestimenta en la privacidad”.<sup>64</sup> Algo similar sucedió con la elección de vestir a prácticamente todos los jaliscienses del grabado como “rancheros”, con sus sombreros, calzoneras de piel y sarapes, puesto que para el viajero germano “todo hombre [mexicano] de clase media se viste de esa manera cuando monta a caballo”, actividad que, para él, era muy común puesto que no acostumbraban a ir en coche y, mucho menos, a pie.<sup>65</sup>

---

vida cotidiana para intentar aproximar a los espectadores de sus obras a realidades que les eran ajenas y lejanas. Además, parte de su éxito se debió a la técnica litográfica con la que se crearon las láminas que ilustraron las publicaciones, puesto que permitió que las imágenes circularan con mayor rapidez en audiencias cada vez más amplias y sin perder sus características pictóricas, debido a los lápices grasos con los que se dibuja la escena sobre la piedra que permiten conservar la calidad y el detallismo de las composiciones.

<sup>58</sup> Todorov, *Morales*, 1993, p. 101.

<sup>59</sup> De su lado, revistas mexicanas como *El diario de los niños*, *El museo mexicano* y *El monitor republicano* —publicaciones con objetivos de instrucción— también encontraron en las imágenes del álbum de Nebel una fuente visual que usufructuaron para la construcción de imaginarios sobre “lo mexicano”, las identidades locales y la gráfica nacional. Asimismo, el impresor Vicente García Torres reeditó el álbum y lo publicó en México con láminas en blanco y negro, acción que Nebel llevó a juicio en los tribunales mexicanos en 1840. Por su parte, en el *Álbum pintoresco de la República Mexicana*, editado por Michaud en 1850, se practicó un ejercicio de reapropiación y montaje de las láminas de Nebel. Al respecto, ver: Aguilar, “Imágenes”, 2012, Pérez Salas, *Costumbrismo*, 2005, y Celis, “Propiedad”, 2001.

<sup>60</sup> Nebel, *Voyage*, 1836, p. 10.

<sup>61</sup> Nebel, *Voyage*, 1836, p. 5.

<sup>58</sup> Durante los años que duró la intervención, el semanario recurrió en varias ocasiones tanto a la publicación de Nebel, como a la primera edición del álbum nacional *México y sus alrededores* (1855-1856) editado por Decaen y a *Trajes Civiles, Militares y Religiosos de México* (1828) de Claudio Linati. Para una introducción a estos asuntos en el caso del hebdomadario *L'Illustration Journal Universel*, ver: Acevedo, *Desde*, 2019.

<sup>59</sup> La lámina puede consultarse en: <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8553011d/f90.item>>.

<sup>60</sup> La lámina puede consultarse en: <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8553011d/f86.item>>.

<sup>61</sup> Al respecto, cabe señalar que en la época el carácter “pintoresco” de los álbumes y piezas literarias ilustradas estuvo vinculado con una manera específica de observar, representar y estar en el mundo. En términos generales, los autores acudieron a la naturaleza, las ruinas, los tipos populares y las escenas de la

Imagen 3. Representación de las habitantes mexicanas “típicas”, vistas por Nebel



Fuente: C. Nebel del. y Emile Lassalle lith., “Poblanas”, *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique*, M. Moench, París, 1836. Litografía, tomada de: gallica.bnf.fr / Biblioteca Nacional de Francia

Imagen 4. Indumentaria y medio de transporte de los “rancheros” mexicanos, según Nebel



Fuente: C. Nebel del. y Emile Lassalle lith., “Rancheros”, *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique*, M. Moench, París, 1836. Litografía, tomada de: gallica.bnf.fr / Biblioteca Nacional de Francia

Sin embargo, no se trató únicamente de un asunto de copias o citas visuales del álbum de Nebel, ya que como parte de la concurrencia mexicana los ilustradores también dispusieron, en la parte inferior derecha del primer plano, algunos personajes masculinos que parecen haber sido retomados de alguna fantasía árabe, pues los paliacates que deberían cubrir sus cabezas fueron transformados en turbantes;<sup>66</sup> de igual manera, junto a ellos algunas figuras femeninas fueron representadas como mujeres egipcias o italianas,<sup>67</sup> con los largos velos que penden de sus cabezas.<sup>68</sup>

Ahora, si bien algunos militares franceses como el general Du Barail observaron que en Guadalajara podían encontrarse “casuchas construidas con ladrillos cocidos al sol, como en las casas árabes”<sup>69</sup> y a pesar de que a Nebel la silla de montar de los rancheros mexicanos le parecía “un poco árabe”,<sup>70</sup> la utilización de ese tipo de recursos orientalistas por parte de los ilustradores de *Le Monde* evidencia la brecha cultural que separaba el imaginario de los artistas franceses y la realidad de Guadalajara, ya que se emplearon para enfatizar el exotismo, la extrañeza y la lejanía de los participantes y el entorno de la escena.<sup>71</sup> Como observa Meyer, este tipo

<sup>66</sup> Por ejemplo, ver la representación de los espahís (soldados de caballería del ejército francés en Argelia) que se publicó en el semanario el 16 de mayo de 1863, p. 312. Disponible en: <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k62216330/f8.item>>.

<sup>67</sup> Ver, por ejemplo, el tipo popular de la mujer napolitana que se publicó en la revista en el ejemplar del 18 de abril de 1863, p. 252, disponible en: <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k62216293/f12.item>>; o la bailarina árabe que apareció en el número del 7 de noviembre de 1863, p. 297. Disponible en: <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6221107s/f9.item>>.

<sup>68</sup> Asuntos similares ya habían sido advertidos por Esther Acevedo, quien documentó que un autor anónimo del periódico nacional *La Sociedad* había consultado en 1863 las imágenes incluidas en una obra francesa editada por de la Bedollière, en la que se reprodujeron litografías sobre la expedición francesa en Puebla. En su artículo del 12 de diciembre de 1863, el autor se lamentaba de que en las imágenes parisinas podían observarse “rancheras vestidas como bailarinas, mujeres de arrieros peinadas como Barili [...] y jóvenes de la tierra caliente con facciones y traje a la griega; casi todos los arrieros y soldados son tipos italianos”. Acevedo, *Testimonios*, 1995, p. 155.

<sup>69</sup> Barail, *Souvernirs*, 1898, p. 501.

<sup>70</sup> Nebel, *Voyage*, 1836, p. 5.

<sup>71</sup> Es necesario recordar que durante todo el siglo XIX, en parte debido a las exploraciones napoleónicas llevadas a cabo en Egipto y Siria (1798-1801) y la Guerra de Independencia

de lugares comunes fueron compartidos por los militares franceses “pasados en su mayoría por África y que [veían] a México como una mezcla de España con Egipto”.<sup>72</sup>

En este sentido, la indumentaria de los personajes “mexicanos” que aparecieron en el grabado fungieron como un artefacto de la simbolización con la que se buscaban actualizar las referencias que el lector francés pudiera haber tenido sobre México y sus habitantes. En consecuencia, la detallada representación de los trajes y el paisaje del país fueron recursos que se utilizaron como reforzadores de los estereotipos visuales, para que el lector estableciera las diferencias entre el “yo” francés-familiar y el “otro” mexicano que necesitaba ser tipificado para ser identificado y aprehendido por el europeo que se hallaba a miles de kilómetros de distancia de los acontecimientos que mostraban los grabados.

Así pues, los jaliscienses fueron representados sin características individuales, por lo que se les mostró como un contingente monolítico que salió al encuentro de los verdaderos protagonistas de la escena: los franceses. En otras palabras: al no haberseles asignado un rostro definido —a muchos de ellos se les colocó de espaldas, en *profil perdu* o con los rasgos apenas abocetados— se les representó como tipos populares, como personajes estereotipados y no como personas y habitantes de una ciudad en concreto.<sup>73</sup> Como señala Ambroise-Rendu, tal clase de anonimato asegura la transferencia desde el ámbito personal hacia el colectivo, pues en la medida

griega (1821-1829), en Europa se estableció el Orientalismo como una tendencia temática que buscó explorar y redescubrir el exotismo y la lejanía de las antiguas civilizaciones del norte de África y del Oriente Próximo. Por una parte, el Neoclasicismo comenzó a emplearlo de manera propagandística mediante la equiparación entre los imperios de antaño y los vanguardistas europeos; posteriormente, el Romanticismo despertó el interés costumbrista por relatar visual y literariamente las “curiosidades” o particularidades de los habitantes de esos lugares. Algunos pintores franceses que se aventuraron en este estilo fueron Gros, Delacroix, Ingres o Gérôme.

<sup>72</sup> Meyer, “México”, 2004, p. 1.

<sup>73</sup> A manera de ejemplo, hay que señalar que el tópico de los personajes mexicanos que aparecen de espaldas se reutilizó en la ilustración —realizada también por Roevens y Durand— que muestra a un grupo de potosinos esperando atentos a que se de lectura a la primera proclama de Maximiliano, publicada el 10 de septiembre de 1864 en *Le Monde Illustré*, p. 164. Disponible en: <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k62289670/f4.item>>.

en que los eventos se presentan altamente minuciosos y descriptivos en sus detalles contextuales (paisaje, vestimenta, etc.), cualquier observador puede asociarse con ellos, aunque no representen ninguna realidad específica.<sup>74</sup>

Por el contrario, la intencionalidad de individualizar a los personajes —casi a manera de retrato— fue expresada con mayor claridad en la figura de Bazaine para facilitar a los lectores su identificación, atraer la atención hacia su figura y convertirlo en el protagonista de la noticia; su ubicación en el eje de simetría de la composición refuerza el mensaje. Asimismo, en el modelado de los militares franceses se observan más detalles y nitidez.

Al respecto, cabe mencionar que las fuerzas de ocupación que ingresaron a Guadalajara en enero de 1864 se conformaron por una unidad ligera que Bazaine llamó “brigada de vanguardia” y que estuvo destinada a acompañarlo en sus recorridos por el país. La tropa, puesta bajo la dirección del general Du Barail, comprendió seis escuadrones de caballería, el 3.º regimiento de zuavos, una sección de montaña y las baterías a caballo de la guardia.<sup>75</sup> Aunque en el grabado únicamente se mostró a los cazadores de África —reconocibles no sólo por el quepis con banda y ribete, la chaqueta con trabillas y las charreteras de su uniforme, sino además por sus “hermosísimos caballos”—<sup>76</sup> es notable la cuidada apariencia con la que se les representó, perfectamente erguidos y gallardos.

Si bien los artistas recurrieron a esos elementos como herramientas visuales para transmitir a los lectores el orden y la disciplina de las tropas francesas, también es importante señalar que, tal como lo recordaba Blanchot, Bazaine detuvo la columna en San Pedro durante varias horas para que los soldados pudieran cambiarse el uniforme, lavarse las “polvorientas caras” y adoptar un “aire de desfile” para ingresar a Guadalajara con “dignidad y solemnidad”.<sup>77</sup> De igual manera, Pérez Verdía recordaba que “las tropas francesas causaron una impresión de asombro por su organización, por su equipo, por su aseo”. Para el mexicano, “todo era un conjunto que atraía

para contemplarse con sorpresa, principalmente por quienes estaban acostumbrados a ver soldados mal equipados y semidesnudos”,<sup>78</sup> dada la carestía que padecían las milicias mexicanas por la ausencia de recursos, como ya se apuntaba.

Otro aspecto importante en la imagen tiene que ver con la utilización de la iconografía del jinete, pues los caballos se asignaron tanto a invasores como invadidos. *Grosso modo*, esa elección disuelve el simbolismo clásico del jinete como conquistador y permite emplearlo como instrumento visual para enfatizar la jerarquía de los personajes y jugar con las alturas en la composición. Entretanto, aunque hayan sido relegados al segundo plano y con todo y que en el reportaje no se mencione que la indumentaria de la mayoría de los personajes mexicanos los vincula con la figura del “ranchero”, la presencia explícita de jinetes nacionales en el grabado intenta ratificar lo que apuntaba el reportaje: que al recibimiento de los franceses acudieron también los propietarios de equinos y no únicamente los estratos menos favorecidos de la población; esto es, que la aprobación tapatía de la intervención había sido casi unánime.

En este sentido, cabe recordar que el caballo fue un atributo asociado al tipo popular del “ranchero”, no sólo en los reportajes e imágenes que se encargaron de presentarlos y describirlos, sino también en el propio imaginario de los militares franceses quienes los clasificaron en algunas ocasiones como “guerrilleros”. Por ejemplo, en las anécdotas de los zuavos del 2.º regimiento recopiladas por Louis Noir se anotaba que, “en todo momento, los gauchos [*sic.*] mexicanos habían gozado de una gran reputación por su valentía y habilidad; incluso fueron postulados como el prototipo del audaz e intrépido jinete experto en ejercicios ecuestres”.<sup>79</sup>

No obstante, en la publicación también se escribió que, con todo y las habilidades de los mexicanos, los zuavos les habían derrotado en las batallas. Por consiguiente, para los militares galos no era suficiente la posesión del caballo —entendido como extensión del armamento y medio de transporte—, sino la habilidad que, además, hace falta para controlarlo; en consecuencia, no son las armas o la tecnología los elementos que marcan la diferencia *per*

<sup>74</sup> Ambroise-Rendu, “Images”, 2002, p. 40.

<sup>75</sup> Thoumas, *Récits*, 1891, p. 196.

<sup>76</sup> Pérez, *Historia*, 1911, p. 222.

<sup>77</sup> Blanchot, *Intervention*, 1911, pp. 101-102.

<sup>78</sup> Pérez, *Historia*, 1911, p. 222.

<sup>79</sup> Noir, *Campagne*, 1867, p. 207.

se en las contiendas, sino la manera en la que se emplean y, para ellos, los mexicanos no lo hacían adecuadamente.

Por otra parte, existen tres recursos iconográficos que por sus propias características y por haber sido dispuestos en el primer plano aportan un sentido específico a la imagen que trasciende al abarrotado recibimiento que describió el reportaje. Me refiero a la mujer que ofrece fruta al jinete galo en la parte izquierda de la composición, a la figura central de Bazaine —único francés que ha descubierto su cabeza—, y al grupo compuesto por el niño que alza los brazos y la mujer semiarrodillada que apoya sus manos sobre los hombros del otro infante (Imagen 1).

En el primero de ellos, uno de los elementos más importantes es el contraste entre los pies descalzos del personaje femenino y el uniforme del militar. En la época, tanto en Francia como en México, las referencias a los pies desnudos aludieron principalmente a las comunidades indígenas y a su condición de pobreza; por ejemplo, Nebel señalaba que su ropa solía estar “tan deteriorada y sucia” como ellos mismos.<sup>80</sup>

Asimismo, dado el contexto militarista de la imagen, la batea representa —más allá de una muestra de hospitalidad hacia los recién llegados— una ofrenda que al ser presentada con ambas manos ante los franceses y contener frutos, entendidos como el producto de la abundante naturaleza mexicana, indican la transferencia simbólica de la posesión de la tierra. Como señalaba Nebel, eran los indígenas sobre quienes pesaba el trabajo agrario y quienes cargaban sobre sus espaldas las frutas destinadas a la venta en el mercado.<sup>81</sup> La misma opinión fue compartida varias décadas después por *Le Monde*, pues en su número del 24 de enero de 1863 escribía, a propósito de un grabado que incluyó sobre una familia indígena de Jalapa, que se dirigían “al mercado [...] para llevar el maíz y las frutas que recogieron bajo el sol ardiente”.<sup>82</sup>

De igual forma, que sea el jinete francés el personaje elegido para recibir el contenido de la

bandeja, es una ejemplificación de la jerarquía de valores y roles de género que imperaba en la época, como el servicio público y militar reservado a la esfera masculina, frente al papel como proveedoras de alimentos y cuidados que se asignó a las mujeres; la postura en la que se colocó a la indígena mexicana, que la obliga a alzar la mirada y los brazos para “servir” al militar extranjero, enfatiza la verticalidad de la relación establecida entre ambos. De manera semejante, ambas figuras instauran la presencia de indicadores civilizatorios diferenciados, en tanto que la actitud del soldado y su control sobre el caballo evocan el dominio de la naturaleza y la superación de las actividades económicas primarias por la parte francesa; en tanto que, por el contrario, desde la perspectiva de Nebel, los indígenas eran tan perezosos y brutos que disfrutaban de su estado de servilismo; “podría decirse que prefieren la esclavitud a la independencia”.<sup>83</sup>

Bajo una lógica semejante opera el par de elementos restantes. Aunque sea Bazaine el personaje sobre el que recae la mayor importancia en la escena, los ilustradores eligieron el momento en que se quita la gorra para indicar un gesto de saludo, amabilidad o agradecimiento ante el entusiasmo de quienes lo reciben. De igual forma, el ademán abierto del brazo derecho parece indicar su receptividad ante el evento, aunque no deje de sujetar firmemente las riendas con la mano izquierda para subrayar su rango y posición privilegiada.

Al respecto, Nebel refirió que los indígenas vivían en pueblos miserables de los que salían por las mañanas para ponerse bajo las órdenes del capataz de alguna hacienda, quien los enviaba al campo “seguidos por un criado montado a caballo, armado con un gran látigo en la mano, para hacer que aceleren el paso”.<sup>84</sup> Por ello es posible que los ilustradores igualmente emplearan la diferencia de alturas entre los soldados franceses montados y los mexicanos de a pie, para simbolizar la dominación y la conquista que subyacían en la escena.

Simultáneamente, Bazaine dirige su atención hacia el niño mexicano —también descalzo— que de manera “espontánea” alza sus brazos y se adelanta hacia él, como si quisiera que el comandante

<sup>80</sup> Nebel, *Voyage*, 1836, p. 32.

<sup>81</sup> Nebel, *Voyage*, 1836, p. 32.

<sup>82</sup> J. de P., “Types Mexicains, Famille d’Indiens se rendant au marché”, en: *Le Monde Illustré*, año 7.º, núm. 302, 24 de enero de 1863, p. 53.

<sup>83</sup> Nebel, *Voyage*, 1836, p. 32.

<sup>84</sup> Nebel, *Voyage*, 1836, p. 32.

en jefe lo alzara y convidara a montar en su caballo. Paralelamente, la mirada del militar conduce a la mujer con la cabeza cubierta con el rebozo, que no sólo se arrodilla, sino que se postra ante él, invitando al niño sobre el que reposa sus manos a que se acerque y presente ante el futuro mariscal.

Siguiendo esta interpretación, el mensaje que *Le Monde Illustré* intentó transmitir a sus lectores fue que los habitantes de Guadalajara ofrendaron al ejército militar no sólo su alimento y sustento, sino también a sus hijos y, con ellos, depositaban su trabajo, su futuro y el de su ciudad en las manos de sus “liberadores”.

En estos términos, la información que presenta el grabado a través del programa iconográfico al que recurrieron los artistas comunicó visualmente la naturalidad, alegría y amplia concurrencia que se relata en el reportaje. Y, además, reafirmó y puso sobre la mesa —a manera de propaganda— otros asuntos presentes en controversias internacionales de envergadura histórica similar, como la legitimación del imperialismo mediante discursos civilizatorios y la cuestión de la posesión y control de la tierra y de la mano de obra. *La población de Guadalajara se presenta frente al cuerpo militar del general Bazaine en su entrada a la ciudad* es, pues, el medio y la materialización por los que intentamos ingresar a los diversos “modos de ver” y representar de los ilustradores y los lectores decimonónicos de la revista.

No obstante, pese a sus intencionalidades e intereses, la publicación francesa pudo también haber hecho eco —a través de su corresponsal— de las difíciles circunstancias por las que atravesaba la población jalisciense en las primeras etapas de la guerra, pues, como Ignacio Navarrete aceptaba, el gobierno de Arteaga

empezó a cometer tantas tropelías [...] para obligar a los ciudadanos a que se hicieran soldados; impuso tantas gabelas y prisiones inmotivadas, que exasperó los ánimos y mató el espíritu público que pudiera haberse manifestado en contra de los franceses. Ya los ciudadanos solo atendían a su inmediata existencia, cuidándose poco del modo de ser.<sup>85</sup>

<sup>85</sup> Navarrete, *Compendio*, 1872, p. 116.

## ¿Y LAS TORRES?

Por su parte, e igualmente a propósito de la llegada a Guadalajara de Bazaine y las milicias que conducía, *L'Illustration Journal Universel* publicó un par de grabados en los que se puso a la vista la catedral de la ciudad y su plaza de armas. El primero de ellos, titulado *Entrada del cuerpo expedicionario en Guadalajara*, fue publicado el 27 de febrero de 1864; el segundo apareció en el número del 2 de abril del mismo año y fue nombrado *Plaza de la catedral en Guadalajara* (Imágenes 5 y 6). La diferencia entre ambas imágenes se advierte a primera vista: las torres de la catedral no aparecen en la primera; tampoco se escribieron referencias sobre ellas o la ciudad en ese mismo ejemplar, dado que la información sobre la expedición mexicana se concentró en declarar la campaña como terminada, debido a la aceptación de la corona por parte de Maximiliano y a la falta de “hospitalidad” de Vidaurri con la que el “fugitivo” Juárez se había encontrado en su camino hacia Texas.<sup>86</sup>

Sin embargo, en febrero de 1864 las torres ya se habían construido, según lo relata el comandante Bochet en una misiva escrita desde Aguascalientes:

En mi última carta ya he hablado con M. de mi admiración por Guadalajara; le envié dos fotografías que deberían haberle ayudado a completar sus nociones sobre México y sus costumbres. Voy a darte más información sobre esa ciudad que me impactó profundamente. La catedral es grande y hermosa por dentro, pero tiene el defecto de tener una longitud mayor que su altura. El exterior es horrible. Dos despabiladeras abominables en amarillo se dan el aire de campanarios. El mal gusto es lo que domina desafortunadamente en México.<sup>87</sup>

Por su parte, el segundo grabado sí fue acompañado por un reportaje sobre Guadalajara, en el que se describió que en su plaza principal

<sup>86</sup> Texier, “Revue politique de la semaine”, en: *L'Illustration Journal Universel*, 27 de febrero de 1864, año 22.º, vol. XLIII., núm. 1096, p. 130.

<sup>87</sup> Bochet, *Journal*, 1894, pp. 98-99.

Imágenes 5 y 6. Vistas de Guadalajara publicadas por *L'Illustration*, con motivo de la entrada francesa a la ciudad



“Entrée du corps expéditionnaire à Guadalajara”, en: *L'Illustration Journal Universel*, 27 de febrero de 1864, año 22, vol. XLIII, núm. 1096, p. 133. Grabado sobre madera de pie. HathiTrust, Universidad de Michigan.



“Place de la Cathédrale, à Guadalajara”, Croquis de Cibot, en: *L'Illustration Journal Universel*, 2 de abril de 1864, año 22, vol. XLIII, núm. 1101, p. 216. Grabado sobre madera de pie. HathiTrust, Universidad de Michigan.

varios monumentos son muy notables; el primero es la catedral, un gran edificio de arquitectura extraña, con dos torres altas apuntadas; su bóveda está sostenida por columnas enormes, que le dan más la apariencia de un templo pagano que de una iglesia, pero no se puede evitar admirar la profusión de adornos y riquezas que contiene. Este hermoso monumento forma uno de los cuatro lados de la plaza principal, adornada en medio por una fuente; otro lado está ocupado por un gran edificio de arquitectura masiva: sirvió como palacio para el gobernador; hoy, después de haber sufrido varias vicisitudes, cae en ruinas. Los otros dos lados de la plaza están formados por hermosas casas con arcadas, debajo de las cuales hay ricas tiendas.<sup>88</sup>

El reportaje formaba parte de un texto titulado “Expedición al interior de México” cuyo objetivo fue informar periódicamente sobre los eventos más importantes de la campaña, aportando fechas, personajes y datos históricos acerca de las batallas y características de las poblaciones por las que transitaba el cuerpo expedicionario francés. Fue hasta dicho ejemplar del 2 de abril —esto es, tres meses después de sucedida— que la revista comunicó a

<sup>88</sup> Achille Cibot, “Expédition dans l’intérieur du Mexique”, en: *L'Illustration Journal Universel*, 2 de abril de 1864, año 22, vol. XLIII, núm. 1101, p. 215.

sus lectores sobre la toma de Guadalajara por las fuerzas lideradas por Bazaine.

Sin embargo, a diferencia de *Le Monde*, *L'Illustration* explicó a sus lectores los acontecimientos que habían sucedido en la víspera de la ocupación. Según el semanario, el 5 de enero los franceses se habían instalado en San Pedro, una “pequeña ciudad que podría compararse con Tacubaya” por ser el lugar donde los “habitantes adinerados de [Guadalajara] tienen sus casas de campo decoradas con magníficos jardines”. El día 6, debido a la cercanía de la columna francesa “el general mexicano Arteaga, luego de haber solicitado, de nuevo, una enorme contribución sobre la desafortunada y bella capital del estado de Jalisco, abandonó [la ciudad] para dirigirse a Colima junto con mil hombres y artillería”. Finalmente, el día 7 Bazaine hizo su “entrada solemne en Guadalajara, tras haber acampado en San Pedro donde recibió a las autoridades de la ciudad”.<sup>89</sup>

Pérez Verdía, en cambio, ofreció una versión distinta, pues conforme a su relato, el 2 de enero “el Lic. D. José G. González sacaba de la ciudad en carretas los archivos del Gobierno y del Tribunal de Justicia [...] porque no servía para los fines de la guerra [...] y desorganizaba la relación íntima de los nego-

<sup>89</sup> Achille Cibot, “Expédition dans l’intérieur du Mexique”, en: *L'Illustration Journal Universel*, 2 de abril de 1864, año 22, vol. XLIII, núm. 1101, p. 215.

cios, haciendo que se perdieran documentos importantísimos”. Al día siguiente, “todos los empleados de la administración pública abandonaron la ciudad, dirigiéndose al Sur del Estado”.<sup>90</sup> Al respecto, es necesario tener presente que en los artículos 2.º y 3.º del decreto mandado publicar el 29 de diciembre de 1863 por Arteaga, se consignaba que los empleados públicos “que permanezcan sin licencia del Gobierno en puntos ocupados por el invasor” serían considerados y juzgados como “traidores”.<sup>91</sup> Para *La Sociedad*, en contraste, Arteaga había “huido” de la ciudad “con poco más de mil hombres”.<sup>92</sup>

Por su parte, como señala Aldana Rendón, algunos liberales dejaron la ciudad para dirigirse al norte del país e, incluso, hacia Estados Unidos. Otros, como Ramón Corona, los hermanos Antonio y Jesús Gómez Cuervo y un grupo de seguidores, “se dirigieron a Nayarit para sumarse a las fuerzas sinaloenses y sonorenses, donde surgió el Ejército de Occidente que presentó férrea resistencia a los invasores”.<sup>93</sup>

El domingo 4 de enero —continúa Verdía—, el gobernador salió de la ciudad “con los batallones 5º y 11º de infantería de Guardia Nacional, quedando la ciudad sin soldados. A pesar de eso nadie proclamó el imperio”. Luego, el día 5, “llegó una vanguardia mandada por el Gral. Osmont y formada de unas compañías de zuavos y de cazadores de África”. Tras el ya comentado enfrentamiento entre el canónigo Verdía y el capitán Saviñón, “el Gral. Bazaine hizo su entrada a las diez de la mañana del 6 de enero, sin que ninguna comisión hubiese salido a recibirlo, ni nadie lo cumplimentase”.<sup>94</sup>

Con base en lo anterior, es claro que ni Pérez Verdía ni *L'Illustration* apuntaron el concurrido recibimiento que los tapatíos ofrecieron a los franceses en las afueras de la ciudad, según informaba *Le Monde*. Igualmente es necesario llamar la atención acerca de otras discrepancias que señalan las fuentes consultadas: mientras que José María Vigil, Juan

Bautista Híjar y Pérez Verdía apuntan que la toma de Guadalajara sucedió el 6 de enero, *El País Regenerado* y *La Sociedad* indican que fue el día 7; por la parte francesa, Lussan,<sup>95</sup> Laurent, Niox y Blanchot señalan que fue el día 5, *L'Illustration* afirma que sucedió el día 7 y, de su lado, *Le Monde* no proporcionó un día preciso.

Por otra parte, puede observarse que tanto para *L'Illustration* como para el coronel Blanchot y el general Du Barail, San Pedro era un lugar placentero desde el que podían apreciarse de cerca los “monumentos y casas”<sup>96</sup> de Guadalajara, puesto que una “bella calzada de árboles” separaba ambos asentamientos por “una legua”.<sup>97</sup> Junto al grabado de la plaza y la catedral, el semanario publicó una vista que muestra, precisamente, el perfil arquitectónico de la capital del estado —en el que se aprecian con claridad las torres de la catedral— visto desde las alturas de San Pedro, enmarcado por frondosas arboledas (Imagen 7).

Llama la atención que los fondos de dicha imagen y de la publicada por *Le Monde* estén enmarcados por montañas y superficies áridas, salpicadas con algunos rastros de vegetación. Siguiendo a algunas fuentes francesas, esto se debió no sólo a que Guadalajara se encontraba en Tierra Caliente, sino también a que la región para llegar al “edén” de la ciudad era “espantosa y desolada, es el desierto”, como apuntaba el comandante Jules Bochet en una carta que escribió con motivo de su entrada a ella.<sup>98</sup> El general Du Barail coincidía con esta percepción, pues comentó que “alrededor de Guadalajara en un radio de una legua, hay jardines, plantaciones, luego nada, el desierto”; para el militar, la causa de esta “sorprendente” situación que podía presenciarse por todo el territorio mexicano era “la anarquía que devora desde hace mucho tiempo al país”.<sup>99</sup> Dicho lo anterior, es evidente que las ilustraciones que retrataron la plaza y la catedral de Guadalajara se crearon con una excelente calidad y que las divergencias entre ambas no surgieron por disconformi-

<sup>90</sup> Pérez, *Historia*, 1911, p. 220.

<sup>91</sup> *Colección*, 1873, p. 159.

<sup>92</sup> [Anónimo], “Guadalajara”, en: *La Sociedad*, núm. 221, tomo II, 25 de enero de 1864, p. 2.

<sup>93</sup> Aldana, “Jalisco”, 2014, p. 430.

<sup>94</sup> Pérez, *Historia*, 1911, p. 221. Es necesario tener en cuenta que la descripción del autor sobre la entrada de Bazaine a Guadalajara es una cita del texto de Vigil e Híjar (1874).

<sup>95</sup> Lussan, *Souvenirs*, 1908, p. 8.

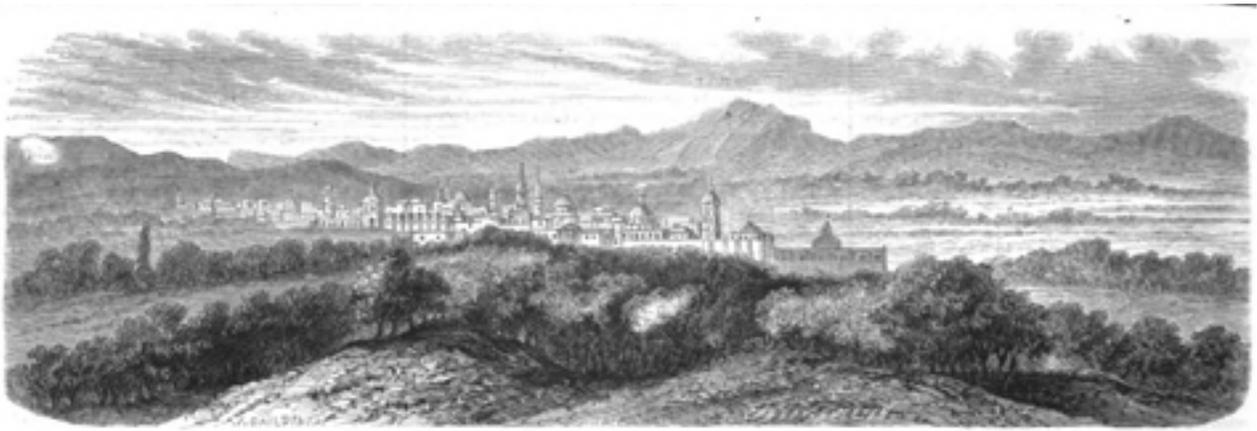
<sup>96</sup> Blanchot, *Intervention*, 1911, p. 101.

<sup>97</sup> Achille Cibot, “Expédition dans l'intérieur du Mexique”, en: *L'Illustration Journal Universel*, 2 de abril de 1864, año 22º, vol. XLIII, núm. 1101, p. 215.

<sup>98</sup> Bochet, *Journal*, 1894, p. 96.

<sup>99</sup> Barail, *Souvenirs*, 1898, pp. 501-502.

Imagen 7. Vista de Guadalajara desde las alturas de San Pedro



EXPÉDITION DANS L'INTÉRIEUR DU MEXIQUE: GUADALAJARA, VUE DES HAUTEURS DE SAN-PEDRO.

Fuente: “Expédition dans l’intérieur du Mexique: Guadalajara, vue des hauteurs de San-Pedro”. J. Gaildrau y Best Cosson Smeeton, Croquis de Cibot, en: *L’Illustration Journal Universel*, 2 de abril de 1864, año 22.º, vol. XLIII, núm. 1101, p. 216. Grabado sobre madera de pie. HathíTrust, Universidad de Michigan.

dades formales en la composición, la perspectiva o la corrección del dibujo. Lo que sucedió fue que el primer grabado se creó a partir de una estampa titulada *Plaza Mayor de Guadalajara*<sup>100</sup> que se incluyó igualmente en el libro de Nebel *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834* (Véase imagen 8 y compárese con imagen 5). La lámina litografiada en París por François Courtin, muestra la catedral de la ciudad carente de sus singulares torres debido a que ambas fueron construidas entre 1851 y 1854 por el arquitecto Manuel Gómez Ibarra, para sustituir los campanarios de base cuadrada que habían sido destruidos durante un sismo ocurrido en 1818.

Así, para comprender la elección de un referente visual obsoleto sobre el que basar una imagen que debió retratar “la actualidad”, es necesario tener en cuenta que el grabado publicado el 27 de febrero significó la primera vez que la vista de la catedral fue incluida en la revista y, más aún, la primera ocasión en la que se refería a la ciudad desde que comenzó a cubrir la intervención en 1862.<sup>101</sup> El pie de ima-

gen confirma que el semanario no había requerido imágenes sobre la urbe, puesto que su interés en México había aumentado exponencialmente tras el comienzo de las hostilidades y, por consiguiente, encargaba los textos e ilustraciones conforme iba recibiendo las noticias desde los lugares por los que transitaba el ejército francés. Debido a ello, es probable que los ilustradores no recibieran con anterioridad un croquis que especificara o delineara las características de la catedral, por lo que tuvieron que recurrir a una fuente que les proporcionara una idea aproximada sobre su apariencia: en este caso, la litografía del libro de Nebel.

Así, una vez encontrado el escenario, los artistas procedieron a crear el ambiente necesario que se correspondiera con la temática militarista de la expedición. Para conseguirlo, optaron por sustituir los tipos populares de Nebel por elementos iconográficos bélicos de tal manera que —casi metafóricamente— donde la “poblana” discutía con el “ranchero”, aparecieron los jinetes armados; donde la pareja conversaba tranquila sentada en una banca bajo la sombra de los árboles, irrumpieron los fusiles; donde el niño jugaba con su perro, invadieron los cañones. El carácter despejado y tranquilo de la plaza de Nebel también fue transformado. La presencia de artillería indicaba al lector que la ocupación de la ciudad era total, mientras que los numerosos bloques de soldados perfectamente alineados señalaban que el evento

<sup>100</sup> La lámina puede consultarse en: <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8553011d/f126.item>>.

<sup>101</sup> Y, con toda seguridad, también la primera vez que se habló de ella desde la publicación del primer número de la revista en marzo de 1843.

Imagen 8. Vista del corazón de la capital de Jalisco creada por Nebel en 1836



Fuente: C. Nebel del. y Courtin lith., "Plaza Mayor de Guadalajara", *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique*, M. Moench, Paris, 1836. Litografía, tomada de: gallica.bnf.fr / Biblioteca Nacional de Francia.

se había desarrollado en orden y, simultáneamente, señalaban la disciplina del cuerpo expedicionario. Asimismo, el numeroso grupo de personajes reunidos alrededor de la fuente y representados alzando los brazos y sombreros, aludían al regocijo con que los habitantes recibían al ejército francés.

Pese a ello, quizá debieron surgir dudas en el equipo creativo y editorial o haber recibido comentarios sobre la vigencia de la fuente y la ausencia de las torres,<sup>102</sup> porque el error fue enmendado en el grabado publicado el 2 de abril (Imagen 6). Desde otra perspectiva, igualmente cabe la posibilidad de

<sup>102</sup> Cabe recordar que algunos mexicanos residieron en Francia durante este periodo y, por lo tanto, es probable que conocieran la Catedral de Guadalajara o tuvieran alguna referencia de ella. Además, en el cabezal de cada número, el hebdomadario consignaba que todas las comunicaciones relativas a la publicación, reclamaciones y peticiones de cambio de dirección debían dirigirse al director.

que en el ínterin del mes que transcurrió entre el par de números, los artistas recibieran información más detallada por parte de los corresponsales o tuvieran acceso a alguna imagen contemporánea de la catedral. Las referencias, incluso, pudieron haber sido fotográficas, pues como muestra el testimonio del general Bochet, tales soportes llegaron a circular a través del correo y, además, fotógrafos viajeros como E. Leroy<sup>103</sup> transitaban también por el país en la época capturando sus singularidades. Como apunta Jean Meyer al respecto de las obras de los soldados-artistas:

<sup>103</sup> Ver, por ejemplo, la fotografía que capturó de la catedral de Guadalajara: <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8432925f/f42.item>> (consultado el 10 de marzo de 2022).

por desgracia, la inmensa mayoría de las fotografías y los cuadros han sido dispersados al azar de las sucesiones [...], [por lo que] el historiador [sólo] se queda con la frustración de las alusiones innumerables a esos iconos en la correspondencia.<sup>104</sup>

Con todo, es necesario hacer notar que los editores de *L'Illustration* no mencionaron las diferencias entre ambas imágenes, sobre todo teniendo en cuenta que una de ellas había sido creada a partir de una litografía publicada anteriormente y a cuyos autores no se les concedió el crédito correspondiente. El hecho es más significativo aún considerando que el semanario había tomado sus propias precauciones para evitar que le copiaran su contenido, indicando en su cabecal que “dados los tratados, la traducción y reproducción en el extranjero están prohibidas”.<sup>105</sup>

De igual manera, llama la atención que la ilustración elegida para que acompañara al reportaje que informa sobre la “solemne” entrada de Bazaine en Guadalajara, haya sido una vista de la plaza y la catedral de la ciudad en la que —a diferencia de la publicada unas semanas antes— no se observa ningún atributo militar ni a la saludadora concurrencia que había salido a recibirlo.

Así, en algunas ocasiones los ilustradores tuvieron dificultades en el proceso de creación de sus imágenes debido al difícil acceso o a la poca diversidad de referentes visuales que mostraran los lugares o personajes que debían ser representados, especialmente cuando los textos y croquis de los corresponsales tardaban mucho en llegar o cuando no eran lo suficientemente descriptivos. Adicionalmente, hay que tener en consideración que los álbumes ilustrados o las fotografías sobre México, sus habitantes y sus costumbres que se conocieron en la Francia de la década de 1860, difícilmente retrataron la totalidad de lugares por los que el ejército expedicionario transitaba.

A su vez, el par de ejemplos sobre la representación de la catedral de Guadalajara y su plaza, permite plantear que la industria ilustrada de la ac-

tualidad formó parte del proceso que posibilitó que las imágenes pudieran reinterpretarse de manera libre para ser adaptadas rápidamente a las necesidades e intereses de la prensa. En este sentido, la creación de nuevos modos de representación se constituyó alrededor de un tejido de experiencias y subjetividades que involucraron no sólo a los avances tecnológicos y a los artistas, sino también a los redactores, editores y enviados especiales.

## CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del trabajo se ha intentado mostrar cómo en el proceso de representación del “otro”, al mismo tiempo se significa el “nosotros”. En tan compleja operación, los ilustradores franceses optaron por una construcción estereotipada de Guadalajara, sus alrededores y sus habitantes, ya fuera por el desconocimiento del lugar y la lejanía entre la ciudad y París, o como convención gráfica para mantener la claridad del mensaje: Francia y la intervención eran bien recibidas —si no necesarias— por México; por lo tanto, los contribuyentes y compradores de bonos de guerra podían estar tranquilos respecto a su inversión. Al hacerlo así, por un lado las imágenes consolidaron tanto los posicionamientos políticos de las revistas que las publicaron y, por el otro, evidenciaron las impresiones, ansiedades e inquietudes que se compartieron tanto en los ámbitos internos del conflicto, como en los externos.

Por otra parte, las imágenes de la prensa ilustrada que aquí se analizaron paulatinamente se erigieron como elementos que expandieron la información que proporcionaron los reportajes y tanto fue así que, en algunos casos, las revistas llegaron a incluir algunas de ellas sin que fueran acompañadas por textos. Así, los grabados se convirtieron también en estructuras unitarias de sentido y en agentes comunicativos que posibilitaron la transmisión de un sólido conjunto de relaciones simbólicas que dieron cuenta de los eventos que fueron marcando el desarrollo de la expedición mexicana, desde la perspectiva particular del semanario al que pertenecían.

Igualmente, resulta claro que las noticias que proporcionaron ambas revistas sobre la ocupación francesa de Guadalajara en 1864 no fueron imparciales y objetivas; al contrario, se trató de una “ac-

<sup>104</sup> Meyer, “México”, 2004, p. 43, versión digital en: <<https://doi.org/10.4000/books.cemca.833>>.

<sup>105</sup> Cuando las revistas retomaron o copiaron imágenes mexicanas, y aunque en sus pies se consignara que eran “propiedad del editor”, tampoco dieron el crédito correspondiente a los autores nacionales debido a la falta de patentes de propiedad artística. Acevedo, *Desde*, 2019, pp. 104-106.

tualidad” lenificada que no tuvo correspondencia con otras fuentes de la época que narraron el mismo acontecimiento. Por consiguiente, los reportajes e imágenes respondieron a las líneas editoriales nacionales y nacionalistas de los semanarios franceses, apelando a una retórica visual y textual que estuvo permanentemente influenciada por un discurso específico: el civilizatorio y, con él, la búsqueda por legitimar los intereses económicos y políticos de la expedición mexicana ante sus lectores.

## FUENTES

### Hemerográficas

*L'illustration Journal Universel*, París, 1864.

*La Sociedad*, Ciudad de México, 1864.

*Le Monde Illustré*, París, 1863-1864.

### Bibliográficas

Acevedo, Esther, *Desde qué mirada vieron los franceses a México* *L'illustration Journal Universel, 1843-1875*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Cultura, 2019.

\_\_\_\_\_, *Testimonios artísticos de un episodio fugaz, 1864-1867*, México: Patronato del Museo Nacional de Arte-Instituto Nacional de Bellas Artes, 1995.

Aguilar Ochoa, Arturo, “La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837-1849)”, en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 22, núm. 76, pp. 113-142. DOI: <https://doi.org/10.22201/iiie.18703062e.2000.76.1890>.

\_\_\_\_\_, “Las imágenes de la prensa francesa ante los acontecimientos del 5 de mayo de 1862”, en: Patricia Galeana (coord.), *El imperio napoleónico y la monarquía en México*, México: Senado de la República-Gobierno del estado de Puebla-Siglo XXI editores, 2012.

Aldana Rendón, Mario, “Jalisco y la Intervención Francesa”, en: Patricia Galeana (coord.), *La resistencia republicana en las entidades federativas de México*, México: Senado de la República-

Gobierno del Estado de Puebla-Siglo XXI editores, 2014, pp. 421-446.

Ambroise-Rendu, Anne-Claude, “Images anonymes dans la presse de la Belle Époque: entre objectivité et communauté”, en: *Mediamorphoses*, núm. 5, 2002, pp. 36-42.

Bacot, Jean-Pierre, *La presse illustrée au XIXe siècle: une histoire oubliée*, Limoges: Pulim, 2005.

\_\_\_\_\_, “Le rôle des magazines illustrés dans la construction du nationalisme au XIXe siècle et au début du XXe siècle”, en: *Réseaux*, núm. 107, 2001, pp. 265-293.

Barail, Général (du), *Mes Souvernirs*, París: Librairie Plon, tomo II, 1898.

Bersani, Léo, “Le réalisme et la peur du désir”, en: Gérard Genette y Tzvetan Todorov (coords.), *Littérature et réalité*, París: Éditions du Seuil, 1982.

Blanchot, Ch. Colonel, *L'intervention Française au Mexique*, París: Librairie Émile Nourry, tomo III, 1911.

Bochet, Jules Alfred Joachim, *Journal d'un officier de chasseurs à pied: campagne du Mexique (1862-1867)*, París: Imprimerie Pairault & Cía, 1894.

Celis de la Cruz, Martha, “La propiedad literaria: el caso de Carlos Nebel contra Vicente García Torres (1840)” en: Laura Beatriz Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 489-504.

*Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del Estado de Jalisco*, Guadalajara: Tipografía de Isaac Banda, tomo I, 1872.

*Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del Estado de Jalisco*, Guadalajara: Tipografía de Isaac Banda, tomo II, 1873.

Ette, Ottmar, *Literatura de viaje de Humboldt a Baudrillard*. México: Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México-Servicio Alemán de Intercambio Académico, 2001.

Gómez Tepexcucapan, Amparo y Ratz, Konrad, *Los viajes de Maximiliano en México (1864-1867)*,

- México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.
- Laurent, Paul, *La guerre du Mexique de 1862 a 1866 Journal de marche du 3<sup>e</sup> chasseurs d'Afrique Notes intimes écrites au jour le jour*, París: E. de Soye imprimeur, 1867.
- Leroy, E, *Quelques vues du Mexique 1864-1867*.
- Loizillon, Lieutenant-Colonel, *Lettres sur l'expédition du Mexique, publiées para sa souer 1862-1867*, París: Librairie Militaire de L. Baudoin et Cie, 1890.
- Lussan, Colonel, *Souvenirs du Mexique*, París: Librairie Plon, 1908.
- Marchandiau, Jean-Noël, *L'Illustration, 1843-1944: vie et mort d'un journal*, Tolosa: Privat, 1987.
- Meyer, Jean, "México en un espejo: testimonios de los franceses en la intervención (1862-1867)", en: Javier Pérez-Siller, y Chantal Cramaussel (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común; siglos XIX-XX*, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / El Colegio de Michoacán / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2004. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.cemca.833>.
- \_\_\_\_\_, *Yo, el francés Crónicas de la Intervención Francesa en México (1862-1867)*, México: Maxi Tusquets, 2009.
- Navarrete, Ignacio, *Compendio de la historia de Jalisco*, Guadalajara: Tipografía de Isaac Banda, 1872.
- Nebel, Carl, *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique*, París: chez M. Moench, 1836.
- Niox, Gustave, *Expédition du Mexique 1861-1867. Récit Politique & Militaire*, París: Librairie militaire de J. Dumaine, 1874.
- Noir, Louis, *Campagne du Mexique Souvenirs d'un zouave*, París: Bureaux du Siècle, 1867.
- Pani, Erika, *El Segundo Imperio: pasado de usos múltiples*, México: Fondo de Cultura Económica - Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2004.
- \_\_\_\_\_, "La visión imperial. 1862-1867", en: Manuel Ferrer Muñoz (coord.), *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un Estado-nación o un mosaico plurinacional?*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- Pérez Salas Cantú, María Esther, *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*, México: Instituto de Investigaciones Estéticas - Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Pérez Verdía, Luis, *Historia particular del Estado de jalisco, desde los primeros tiempos de que hay noticia, hasta nuestros días*, Guadalajara: tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, tomo III, 1911.
- Perrot, Michelle y Guerrand Roger-Henri, "Formas de habitación", en: Philippe Ariès y Georges Duby (coords.), *Historia de la vida privada, de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, España: Taurus, 2017.
- Quirarte, Martín, *Historiografía sobre el imperio de Maximiliano*, México: Instituto de Investigaciones Históricas - Universidad Nacional Autónoma de México, 1970.
- Segura Muñoz, Iván, "Espacios en conflicto: la inserción militar en Guadalajara durante los años de 1862-1867", en: Leticia Ruano Ruano (coord.), *Espacios y fenómenos en la reconstrucción histórica: figuraciones sociales, políticas, culturales y materiales*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2019.
- Tétu, Jean-François, "L'illustration de la presse au XIX<sup>e</sup> siècle", en: *Revue de sémio-linguistique des textes et discours*, núm. 25, 2008. DOI: <https://doi.org/10.4000/semen.8227>.
- Thérenty, Marie-Ève, *La invención de la cultura mediática. Prensa, literatura y sociedad en Francia en el siglo XIX*, México: Instituto de Investigaciones Doctor José Maris Luis Mora, 2013.
- Thoumas, Général, *Récits de guerre: 1862-1867: les Français au Mexique*, París: Librairie Bloud et Barral, 1891.
- Todorov, Tzvetan, *Las morales de la Historia*, España: Paidós, 1993.
- Vigil, José María y Juan Bautista Hajar y Haro, *Ensayo histórico del ejército de occidente*, México: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1874.

